

Del Día

Estamos en plena fiesta. Ayer fué el primer día oficial de feria y todo el pueblo se echó á esas calles desplegando un lujo asiático, verdaderamente escandaloso, pues pasma ver á gentes que no tienen *sobre que caerse muertas*, como se dice en frese vulgar, y cualquiera que no las conozca, dirá que, cuando menos viven *de sus rentas*, á juzgar por su indumentaria y atavío lujoso.

Ahora, como decíamos el pasado número, sólo se piensa en gozar. Cuando venga Septiembre hablaremos!

Entonces ya veremos, lo que se hace, y lo que se echan de menos las pesetas gastadas en teatro y fiestas, en cachivaches y superfluidades.

No ha pensado nadie en el futuro Invierno, el que, si no llueve, se presenta con cara de hambre y de tristezas hondas, y agudas sostenidas.

Las flautas de caña atruenan el espacio, rompen los oídos y acaban con la paciencia del santo Job; las horchaterías causan á los vecinos con el monótono ruido del roce de la hojadelata sobre el hielo; los bolsillos de los desventurados papás, no se dan tréguas en aflojar la *mosca*; Tomate se cansa de cantar en la Pita, el «yo soy el mejor torero», etc., el *Castillo* se ha visto muy frecuentado; los puestos de *casca-ruja*, venden bastante... y las cigarras, con su *ris, ris*, continuado, se *sourien* de tanta vanidad, de tanta soberbia, de tanta *salida del centro*, de tanto desdichado, como quiere pasar por lo que no es.

Las casetas no están ocupadas, aunque están pedidas, y poco á poco la feria va á menos; y no se pasarán muchos años, sin que no veamos alzarse los *cansados* arcos de churriguerescos colores, y las tablas de las casetas, más antiguas que la *Nanita* y las viejísimas pilastras con los escudos pintados por el primer artista, corte de *Perouly*, que vino á Cieza.

Todo lo de feria de nuestro pueblo es caduco, antiguo antimoderno, rutinario y prehistórico.

Ni en la factura de las fiestas, ni en los números que las forman hay novedad. Horchaterías, en el *Real* de la feria, se levantaron con esteras y cortinas de colores gastados hace treinta años, y con esteras y descoloridas cortinas se levantan hoy.

Puestos de *casca-ruja*, vecinos á los de calderería, se emplazaron en las esquinas de las calles de Mesones y San Sebastián nel año 1880 y allí se ponen hoy.

Mesas con yesca de trapo, pintada de amarillo y junta con *almoradas*, para coser espartañas, sentaron *sus reales* en la puerta del veterinario Gil, cuando Dios *andaba por el mundo*, y allí las vereis hoy también.

Nada ha cambiado; *todo está igual parece que fué ayer*.

Nada ha cambiado el lujo, la ostentación, la vanidad y el desmedido orgullo.

Antes me acuerdo yo, los huertanos traían en estas fiestas, á sus hijos á la feria el primero ó segundo día del Santo á tomar *agua-limón helao*, á mercar á los chicos unas cosuchas, y... á dormir al campo.

Pero ahora... Ahora la pasiega se confunde con la hija del amo; muchas veces, éste parece el mediero de aquél; sin que haya llovido hace años, se gastan las pesetas á *porrillo*, los aparceros y arrendadores; y, aunque no haya vacas, que este año si las hay! se dejan los labradores el campo y pasan en el pueblo los días de la feria, asistiendo á todas las diversiones.

No habrá dinero pero el abono del Teatro Galindo ha subido en algo más que el pasado; las tiendas han vendido el doble que el año anterior, y nadie se explica ese trasiego de dinero, cuando el pueblo todo, dice que no hay pesetas y que están las bolsas vacías.

En fin; que las fiestas, fiestas son; que el pueblo no desea otra cosa que *festetas* y *movimiento*; «que con las glorias las memorias se olvidan,» y que... dejemos este insubs-

tancial artículo, para irnos á gozar de la fiesta que á voces nos llama.

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

XXIII

Carlos Frontaura

Nací en esta Villa y Corte hace muchos años ya, cuando era Isabel Segunda reina de menor edad, y la Regente del Reino su hermosísima mamá.

Exento de guardias (1) era mi padre (descanse en paz), compañero de aquel otro guardia bizarro y galán (2) que de la Reina regente fué luego esposo ejemplar.

Mi infancia fué muy penosa porque me crié tan mal, tan débil y quebradizo y con tanta enfermedad,

que los más famosos médicos que había en la capital al verme pronosticaron con rara unanimidad

mi muerte, sin que en su ciencia, una ciencia colosal, hubiera remedio alguno que lo pudiera evitar.

Mi estado justificaba, si ha de decirme verdad, de aquellos sabios doctores el pronóstico fatal.

Yo estuve ciego epiléptico, y tuve el baile de San Vito, y úlceras y fistulas, y era una calamidad.

Pero, en fin, se equivocaron los médicos, que ya están todos en el otro mundo, y yo aquí sin novedad; y sin ganas de morirme,

y creo, si Dios me dá salud, que hasta el siglo veinte, no he de hacer punto final.

Entonces, si algún amigo me hiciera la caridad de escribir mi biografía y mandarla al *Luz*,

podrá decir, sin que nadie se lo pueda refutar, que escribí en muchos periódicos y uno fundé semanal,

que obtuve un éxito enorme, y por manera eficaz hizo una obra meritoria, la de popularizar

la amena y culta lectura entre gentes que jamás habrían probado acaso otro pasto intelectual

que romances de ladrones, de hazañas de Santanás, de grotescas brujerías y ultrajes á la moral; podrá decir que compuse una buena cantidad de comedias y zarzuelas, que lograron alcanzar entre el público indulgente cierta popularidad; que publiqué muchos libros de costumbres, y además cuentos, romances, novelas, artículos y... ¡la mar! y podrá decir, y en esto me hará un favor especial, que, si acaso fué la mía funesta fecundidad, porque he trabajado mucho se me puede perdonar.

CARLOS FRONTAURA

31 de Marzo de 1894

- (1) Coronel de ejército.
- (2) Don Fernando Muñoz.

EL PARTIDO LIBERAL

El germen de la disolución

Desde que el partido liberal nació á la vida pública lleva en sí el germen del suicidio.

Es principio sentado que la organización y la disciplina son las principales ventajas de un partido político y no es necesario demostrar que un conjunto de hombres dispuesto á obrar junto, á tener confianza unos en otros, y totalmente sumisos á la voluntad del jefe, constituya una fuerza formidable. La disciplina es un conjunto de cualidades distintas y que cada una es un elemento de fuerza porque conduce á la cohesión y la ductilidad de la masa; porque aumenta la consistencia y la flexibilidad, y porque, por su medio, se llega á combinación más activa de varias partes para conseguir el fin común á todos ellos.

Para que los partidos políticos vivan, es menester que posean un objetivo, que alienten un ideal, que tengan un pensamiento debiendo constantemente sentirse investidos de la misión que les confía el país.

El partido liberal carece de-

